

No pagaremos ni la crisis ni la deuda

No al «pacto presupuestario», denominado Merkel-Sarkozy

¡Viva la solidaridad internacional!

La crisis del sistema capitalista golpea duramente a los países de la Unión Europea (UE) Que caigan en recesión o conozcan aún cierto crecimiento, la política impuesta por los gobiernos es la misma: política de austeridad que recae exclusivamente sobre los trabajadores, las masas populares, los pueblos.

Las consecuencias de esa política repercuten allende las fronteras de la UE. Los pueblos y países dominados de África las sufren mediante un endurecimiento de la política imperialista de saqueo de sus recursos materiales y humanos. Los monopolios y los Estados a su servicio, refuerzan su competencia mundialmente y tratan de enfrentar a los trabajadores de un pueblo contra otro para reforzar así la explotación capitalista.

So pretexto del peso de la deuda de los Estados, los gobiernos de derecha, socioliberales o de coalición tratan de hacer pagar la crisis a la clase obrera, al campesinado, a los pequeños comerciantes y artesanos, a la juventud, a las mujeres de las capas populares, a las amplias masas de las ciudades y del campo.

De uno a otro país, los planes de austeridad imponen el recorte de los salarios, el aumento de impuestos, concretamente los impuestos indirectos que aplastan a las masas populares. Continúan y amplían la privatización y la liquidación de los servicios públicos, concretamente de la sanidad, la educación y la protección social.

En todas partes se imponen reformas para ampliar los años de cotización, para reducir las pensiones y retrasar la edad de la jubilación. Mientras que los jóvenes no tienen trabajo y se ven condenados a empleos en precario, los mayores son obligados a trabajar más aún, más duramente, con salarios a la baja. Las trabajadoras están particularmente afectadas por estas reformas, se ven acantonadas en trabajos y oficios en los que los salarios son más bajos y con contratos en precario.

Estos retrocesos sociales se manifiestan específicamente por una fuerte degradación del estado de salud de los jubilados, de las familias con niños, que viven por debajo del umbral de pobreza.

Los monopolios prosiguen sus planes de reestructuración y despidos en masa, para obtener una mayor productividad y beneficios. El paro o desempleo, que golpea particularmente a los jóvenes, alcanza mensualmente nuevos récords. La política de

austeridad, va acompañada de la remisión de derechos fundamentales de la clase obrera: el derecho de organización, de crear sindicatos, de huelga. La legislación laboral se modifica para facilitar los despidos.

Esta política antisocial es aplicada por los gobiernos y está coordinada a nivel europeo. El «pacto euro-club», el pacto de «estabilidad y de crecimiento», y el último tratado europeo escrito al limón por Merkel y Sarkozy, son declaraciones de guerra contra el movimiento obrero, contra el movimiento sindical y contra el movimiento popular. Como todos los tratados europeos, quieren «constitucionalizar» la política antipopular dictada por la oligarquía financiera, y hacerla obligatoria para todos los países de la UE.

Los Estados refuerzan su arsenal de represión y de vigilancia policíaca. Se amplía la criminalización de la protesta social. Crecen las grades manifestaciones, la ocupación de plazas, diversas movilizaciones contra los símbolos de la oligarquía. A ello responde la patronal, la burguesía y la reacción con la criminalización de la protesta social.

Entre los países más atacados por la oligarquía, se encuentran Grecia, Italia y España. Se suceden los planes de austeridad que retrotraen a esos países decenas de años. Por vez primera en la historia de la construcción europea, instituciones supranacionales, en este caso el FMI, el BCE y la UE, han impuesto la dimisión de gobiernos elegidos y han sido reemplazados por gobiernos de llamados técnicos, que en realidad son banqueros, empleados dependientes de la oligarquía nacional e internacional, apoyados por los partidos reformistas y oportunistas. En Grecia, la troika, ha impuesto a ministros provenientes de un partido de extrema derecha. Es una prueba más del carácter profundamente antidemocrático de esta construcción europea al servicio de la oligarquía, de las grandes potencias imperialistas como Alemania y Francia.

Los bancos quieren que la deuda que ellos mismos han creado la paguen los pueblos, y exigen a los Estados que les ayuden en el momento de la crisis financiera. Ahora no paran de incrementar esta deuda mediante las tasas de interés usurario de los préstamos que «conceden» a los Estados.

La clase obrera y las masas populares de Grecia no son responsables de esta deuda que ya han pagado varias veces por la superexplotación, el saqueo de los recursos naturales del país, el saldo o subasta de su patrimonio, dejado a la voracidad de los bancos, los especuladores, de la gran burguesía griega y de la oligarquía financiera internacional. Somos solidarios con el pueblo griego y de su rechazo a pagar la deuda, de su rechazo a la austeridad y del «memorándum», última versión de los planes de mega austeridad que se le impone. El pueblo griego ha manifestado sin

ambigüedad su rechazo de todos los partidos que han aceptado plegarse a las exigencias de la troika: UE, BCE, y FMI.

El imperialismo alemán se libra mejor que sus aliados de la UE (y al mismo tiempo rivales). Empero, el «milagro alemán» se basa en una política muy agresiva de reducción de salarios, de flexibilidad a gran escala y el recurso masivo a los empleos precarios en su país.

Ante el incremento del descontento y la actitud de amplios sectores de trabajadores del sector público y privado, para participar en un movimiento huelguístico, la patronal y el gobierno prefieren negociar con las direcciones de las grandes centrales sindicales, un acuerdo que prevea aumentos de salarios. Importantes sectores de la clase obrera hubiera deseado más e iniciar una confrontación mayor, más amplia con la patronal. Esta negociación supone la entrada de los trabajadores de Alemania en el combate iniciado por los de Grecia, España, Portugal, Italia y Francia, para rechazar el pago de la crisis y las deudas del sistema capitalista.

Los pueblos no soportan la arrogancia de la representante del imperialismo alemán, Merkel, y su intención de hacer pagar la crisis preconizando austeridad al mismo tiempo que interfiere groseramente en la política de otros países. Que su aliado Sarkozy haya sido eliminado del Poder en Francia, gracias evidentemente a la movilización del movimiento obrero y sindical, contribuye a aislarla.

Hoy es más necesario que nunca desarrollar la movilización contra el tratado europeo llamado «Merkel-Sarkozy», aumentar la solidaridad entre los pueblos y combatir las campañas xenófobas, nacionalistas, que tratan de enfrentar a los pueblos entre sí.

Los partidos de extrema derecha, desempeñan un papel activo en propagar esas ideas reaccionarias. Al mismo tiempo, proclaman su odio contra los inmigrantes y los «extranjeros»; aprovechan el descrédito creciente de los partidos tradicionales de derecha, socialdemócratas, para lanzar un discurso populista, nacionalista encubierto con frases sociales. La extrema derecha manipula la movilización de amplias masas obreras y populares para rechazar el pago de la crisis del sistema capitalista.

Auge del rechazo social y político

El rechazo a la política de austeridad, no cesa de crecer en todos los países. Los movimientos huelguísticos espontáneos se ligan al movimiento de mayor amplitud y las huelgas generales organizadas en diferentes países movilizan a millones de trabajadores, jóvenes, hombres y mujeres de las capas populares.

La juventud entra en el combate social y político, junto a los obreros, los trabajadores, las organizaciones políticas. Los jóvenes obreros aportan su dinamismo y combatividad, sacudiendo la política y la práctica de conciliación y de colaboración de clases.

En este terreno de luchas concretas, la aspiración de unidad es grande. Se traduce en la creación de plataformas que unen a los partidos, los militantes sindicales, los de las asociaciones... Los partidos y organizaciones marxista-leninistas participamos activamente en la construcción de la resistencia, con todas las fuerzas disponibles. Contribuimos con nuestras propuestas políticas y nuestras plataformas reivindicativas que reflejan las aspiraciones inmediatas de las masas.

Esta política frentista es una necesidad urgente e inmediata, pues hay que construir la unidad de los trabajadores y la unión de todas las capas víctimas de la política de la oligarquía, para oponernos a la política de austeridad que quiere hacernos pagar la crisis del sistema capitalista.

En los sectores avanzados, la toma de conciencia se desarrolla por la necesidad de una alternativa política global que rompa con la política neoliberal y socioliberal, con la política actual de la oligarquía.

Crece la aspiración unitaria de las fuerzas que combaten esa política, que combate el sistema capitalista y por un cambio revolucionario de la sociedad. Apoyándonos en estas aspiraciones, trabajamos para la construcción de una alternativa de ruptura con el sistema capitalista.

En varios países se han constituido frentes políticos que se distancian de los partidos socialistas, de los socialdemócratas, de los que se alternan en el Poder con los partidos de derecha. Aunque en muchos casos esos frentes políticos se limitan a ser frentes electorales, nosotros luchamos por enraizarlos en las masas, para hacer de ellos embriones de frentes realmente populares.

En esta política frentista, los partidos y organizaciones marxista-leninistas no escondemos nuestra bandera. Continuamos nuestro combate contra el sistema del imperialismo y su política de dominación, de explotación de los pueblos y de guerra por el control de las materias primas. Nos batimos por una transformación revolucionaria de la sociedad y libramos combate por la unidad política, por la unidad de acción, por la unidad por la base y a todos los niveles, contra las posiciones oportunistas de conciliación de clases.

Para el próximo período nos fijamos los siguientes objetivos y terreno de lucha común

.- Denunciar y combatir el tratado europeo llamado «Merkel-Sarkozy» que quiere inscribir en la constitución de los países europeos el dogma neoliberal de la «reducción de la deuda pública», so pretexto de la generalización de la política de austeridad.

.-Apoyar y desarrollar el rechazo a pagar la deuda, concretamente en Grecia, y denunciar y combatir la injerencia de las potencias imperialistas, de la troika. El pueblo griego debe ser libre para decidir sus opciones políticas.

.-Apoyar el derecho de cada pueblo a decidir mantenerse o no en la zona euro, sin injerencia, ni chantaje, ni presión de otros países, concretamente de las potencias imperialistas y de sus instrumentos supranacionales.

.-Desarrollar la solidaridad con la lucha de los trabajadores, de los pueblos, de sus organizaciones políticas, sindicales, sociales, etc., de los países de la UE y de los países del mundo que se enfrentan a la misma política.

París, mayo de 2012

Conferencia de los partidos y organizaciones de Europa, miembros de la Conferencia Internacional de PP y Orgs. Marxista-leninistas (CIPOML):

Partido Comunista de ALBANIA

Org. Por la construcción del partido comunista obrero de ALEMANIA

Partido Comunista de los Obreros de DINAMARCA-APK

Partido Comunista de ESPAÑA (marxista-leninista)-PCE (m-l)

Partido Comunista de los Obreros de FRANCIA-PCOF

Org. Por la reorganización del Partido Comunista de GRECIA (1918-1955)

Plataforma Comunista de ITALIA

Partido Comunista Revolucionario de TURQUÍA-TDKP

S